

Mambí particular

para Remigio Ávila, abuelo de mi padre

Sinceramente, yo nunca estuve en la primera línea
aunque tampoco andaba perdido en retaguardia.

Fui un soldado común, participé en todas las batallas
que dirigió mi general,
y en varias escaramuzas, fuegos sin importancia
por rescatar comida, balas, cosas útiles.

Durante los combates sentí un poco de miedo
porque era mucha muerte la que había
pero jamás abandoné a mi gente
nunca dejé un herido sobre el campo
y en mis años de guerra me dieron tres balazos
se me murió un hombre entre las manos
perdí mi parentela, mi tres, mi perro y mi caballo.

Nunca supe de números y letras
y sin embargo en la calma de los campamentos
improvisé cuartetos
hice a mis compañeros recordar la mujer y odiar al enemigo.

No realicé ninguna hazaña
sólo expuse mi sangre para que Cuba fuera libre.

Sé que mi nombre y mi retrato no aparecen en los libros de historia.

De todas formas cuando lean los relatos
heroicos de estos tiempos
cuando estudien los pasajes de esta lucha
cuando escuchen los viejos disparos de esta guerra
y oigan al general ordenando a degüello
cuando lo oigan gritar ¡adelante mi tropa!
pueden estar seguros que allí voy yo
entre mis compañeros
a galope tendido hacia el combate.

